

DIÁLOGO DE GENERACIONES

ESTADOS UNIDOS
EN LA HORA ACTUAL

- * Algunos antecedentes necesarios.
- * Una visión de la sociedad norteamericana.
- * La coyuntura actual.
- * Los dos Estados Unidos.

IMPRESA
"JOSÉ MARTÍ"

PRÓLOGO

Con el propósito de facilitar un estudio más profundo y detallado de la actual situación de Estados Unidos y sus desarrollos posibles es publicado este material que contiene varios trabajos relacionados con la importante problemática. Agradecemos la colaboración de los compañeros Ramón Sánchez-Parodi y Rodolfo Sarracino, estudiosos e investigadores del tema estadounidense, por sus valiosos aportes.

1. ALGUNOS ANTECEDENTES NECESARIOS

“E Pluribus Unum”, así se proclama desde el 20 de junio de 1782 cuando el Congreso Continental aprobó el lema en el Gran Sello de Estados Unidos: “De muchos, uno” o de la pluralidad surge la unión. Es el sueño y la vocación original de los fundadores de la nación nortea, cuando las Trece Colonias se rebelaron contra la dominación colonial británica. Con esa divisa se expandió Estados Unidos por el territorio continental proclamando la tesis del “destino manifiesto”, sobrevivió la Guerra de Secesión y desplegó posteriormente sus alas de dominación más allá del territorio continental.

Sin embargo, al revisar los resultados de elecciones presidenciales como las de 2004, salta una interrogante: ¿Quién reeligió a George W. Bush como presidente de los Estados Unidos América?. ¿Fueron los representantes de la industria armamentista o de la energía y el petróleo?. ¿Fueron los conservadores, los neoconservadores y los neoliberales?. ¿Fueron los blancos y protestantes o los fundamentalistas religiosos?. Quizás fueron todos a uno, como en Fuenteovejuna. Pero... ¿dónde está Fuenteovejuna?. La respuesta a esta pregunta puede revelar importantes elementos sobre el presente y el futuro de ese país cuyo sistema, al decir de los “politólogos” occidentales, se fundamenta en la existencia del “consenso social” y la “oposición leal”

Para llegar a una conclusión fundamentada se requiere analizar factores históricos, políticos, económicos, sociales y culturales determinantes en la situación actual del sistema electoral norteamericano y que abordaremos en este ensayo.

Comencemos repasando las características básicas del proceso electoral, tal como fueron fijadas más de doscientos años atrás y que se mantienen vigentes en el presente, a pesar de los cambios ocurridos producto del aumento de la población, de los reclamos de sectores diversos y de la satisfacción de los intereses de los grupos dominantes.

Aunque sea en forma sucinta, es conveniente primero hacer una referencia a las bases del mecanismo electoral por el cual es elegido el Presidente (y el Vicepresidente) de la Nación.

Estados Unidos es una federación de estados y cuando los Padres Fundadores adoptaron la Constitución el 17 de septiembre de 1787, estipularon en su Artículo II, Sección 1 que el Presidente y el Vicepresidente serían elegidos por electores, designados de la manera que la Legislatura de cada estado determinase, y en número igual al de senadores y representantes a que tuviese derecho enviar al Congreso Federal. Estos electores constituirían el Colegio Electoral encargado de elegir al Presidente y al Vicepresidente. Un candidato tendría que

obtener mas del 50% de los votos de los electores **para ser elegido Presidente.**

El origen de esta decisión estuvo en la aprehensión de los constituyentes ante la eventual inestabilidad de una república parlamentaria o de la posibilidad de que un presidente electo por el voto popular se convirtiese en un déspota. Hay que recordar que aunque George Washington y demás dirigentes del movimiento revolucionario independentista norteamericano eran antimonárquicos, se habían formado en un medio aristocrático y desconfiaban de la plebe. En la época de la "Revolución Americana" todavía cuando se enfrentaban ejércitos enemigos, la regla era no disparar contra los altos oficiales, porque estos tenían la tarea de controlar a los "incivilizados" soldados.

El acto de votación del Colegio Electoral se ha convertido en una formalidad porque en la inmensa mayoría de los Estados se ha determinado que la totalidad de los votos electorales se otorgan al candidato por el cual se ha comprometido a votar la lista de electores que obtenga la más alta votación y a todos los efectos prácticos la elección del **Presidente y del Vicepresidente se acepta por todos cuando la suma del numero de votos electorales de los estados en que su lista ha obtenido el triunfo alcanza más del 50% del total de los votos electorales,** sin necesidad de esperar al acto de formalización con la

reunión del Colegio Electoral. Tan en así que la sesión del Colegio para elegir formalmente al Presidente y al Vicepresidente electos el 2 de noviembre de 2004 se realizó el 13 del siguiente mes de diciembre.

Para las elecciones del 2004, el número total de votos electorales fue 538, equivalente a los 435 representantes y 100 senadores más los 3 votos electorales del Distrito de Columbia (capital federal) cuyos votantes obtuvieron desde 1964 el derecho a votar en la elección del Presidente y del Vicepresidente y le corresponden tres votos electorales, uno por el delegado (sin derecho a voto en el plenario) que los representa en la Cámara de Representantes y los otros dos equivalentes a los dos senadores que cada estado envía al Congreso, aunque en este caso el Distrito de Columbia no tiene representación en el Senado.

Abordemos ahora lo referente al peso histórico, político, social y cultural y características demográficas de las regiones en que convencionalmente se divide el país, especialmente en el territorio continental donde los estados tienen una continuidad territorial entre sí.

Usualmente en los Estados Unidos se consideran 4 regiones y 9 subregiones con características geográficas, históricas, económicas y socioculturales bien diferenciadas:

- 1) El **Nordeste**, dividida en *Nueva Inglaterra* y *Atlántica Media*, es la de menor población pero está entre las más influyentes del país debido a su tradición histórica, a sus características económicas y culturales y a la alta densidad de población.
 - a) *Nueva Inglaterra* comprende los seis estados del extremo nordeste del país, desde Maine hasta Connecticut. Lugar del primer asentamiento de los colonizadores ingleses llegados en el "Mayflower" a lo que desde entonces es Plymouth Rock, en la bahía de Massachusetts, en busca de libertad religiosa. Esta subregión, especialmente Boston, se convirtió en el centro del desarrollo industrial del país, primero como comerciantes internacionales y posteriormente invirtiendo fuertemente en textiles, ferrocarriles, minas de carbón y siderurgias. Es una región densamente poblada aunque la de menor territorio y menos población de las del país y asiento de las más antiguas fortunas y prestigiosas universidades norteamericanas como Yale y Harvard, que han sido Alma Mater de muchos de los más connotados líderes y personalidades norteamericanas, incluyendo al actual presidente George W. Bush.
 - b) *Atlántica Media*: constituida por tres de los diez más populosos estados de la nación (New York, New Jersey y Pennsylvania). Capital financiera de Estados Unidos y

del mundo y otrora de la poderosa industria siderúrgica norteamericana, cuartel general de los monopolios de los medios de difusión, Meca de la intelectualidad norteamericana y principal destino de los inmigrantes. Si Nueva Inglaterra representa las más antiguas tradiciones norteamericanas, esta región, particularmente New York, es el emblema del capitalismo y el imperialismo norteamericano.

- 2) **Medio Oeste:** Segunda región más populosa del país, esta compuesta por los estados del Centro Norte del país y se divide en dos subregiones: Centronorte Este y Centronorte Oeste.
 - a) **Centronorte Este:** Escenario de las primeras expansiones territoriales de la población blanca europea, es un testimonio de la historia moderna del capitalismo en Estados Unidos. Abarca cinco estados (Michigan, Indiana, Illinois, Ohio y Wisconsin). Punto de la unión entre los Grandes Lagos en el norte y las Grandes Praderas hacia el oeste, se convirtió en el eje de la transportación ferroviaria del país y hoy en Chicago radica el aeropuerto de mayor volumen de tráfico; lugar donde se instauró la técnica de la producción en línea y capital mundial de la industria automotriz hasta la década de los años 70 del pasado siglo; región con tradición siderúrgica que la emparenta con la Medio Atlántica; cuna de la fortuna de los

- Rockefeller y de las más importantes organizaciones sindicales norteamericanas, para muchos representa la "América media".
- b) **Centronorte Oeste:** A pesar de ser relativamente extensa es la segunda menor región en población. Comprende siete estados situados en las márgenes y al oeste y norte del Mississippi (North Dakota, South Dakota, Minnesota, Iowa, Nebraska, Missouri y Kansas). Surge como entidad nacional y se desarrolla sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con un carácter fundamentalmente agrícola y trampolín hacia la "conquista" del Oeste. Fue escenario de masacres de indios y de los choques que condujeron a la Guerra Civil. La población es mayoritariamente blanca y de ancestros europeos nórdicos, aunque en algunas regiones, como South Dakota y Minnesota hay una significativa presencia india, desde el punto de vista económico y cultural. Región definitivamente conservadora y con fuertes raíces religiosas.
- 3) **Sur:** Con mucho la más poblada y extensa región de Estados Unidos, la de más rápido crecimiento demográfico y económico en la actualidad; está integrada por tres subregiones (Sur Atlántica, Centrosur Este y Centrosur Oeste), con más de la tercera parte de la población y de los estados de la Unión. Ofreció las más vastas posibilidades para la expansión territorial de la nación y de su

economía agropecuaria, especialmente la del algodón, los cereales (trigo) y el petróleo. Es el foco de la música popular norteamericana y cuna del *jazz*, el *blues*, la *country* y, como síntesis de todas ellas, el *rock*. *Memphis* y *New Orleans* son sus centros culturales musicales. Es, además, la región donde surgió el movimiento de la iglesia evangélica negra o *gospel*, que jugó un destacado papel en la lucha por los derechos civiles y que tiene su paradigma en Martin Luther King.

a) **Sur Atlántica:** Abarca todos los ocho estados con costas al Atlántico desde Delaware hasta Florida. Constituyó la base de la Confederación que pretendió separarse del resto del país en la segunda mitad del siglo XIX. Su economía estuvo originalmente basada en la mano de obra esclava. Sus emblemas fueron la economía de plantación y el cultivo del algodón. A pesar de haber sido la cuna de la lucha por los derechos civiles a partir de la década de los años '50', es altamente conservadora y apegada a tradiciones familiares y religiosas, acorde con el predominio de áreas rurales y pequeñas ciudades.

b) **Centrosur Este:** geográficamente ubicada al este del Mississippi, esta región tiene características similares a la Sur Atlántica y comprende cuatro estados (Mississippi, Alabama, Kentucky y Tennessee).

- c) **Centrosur Oeste:** son estados de iguales características a los otros de la región, con la particularidad de estar situados al oeste del Mississippi (Louisiana está en el delta del río) y cuyo desarrollo se representa también por el petróleo del Golfo de México, de Texas y de Oklahoma y la industria ganadera de la región. Arkansas es el cuarto estado y el menor de la región, tristemente célebre por los episodios segregacionistas de Little Rock al comienzo de las luchas por los derechos civiles en la década de los años '50. En particular en Louisiana se ha mantenido la tradición de una cultura francesa en la población *cajun* de las áreas pantanosas o *bayous*.
- 4) **Oeste:** En general es la región de más reciente desarrollo del país y destino de importantes migraciones, tanto internas de Estados Unidos como externas, principalmente de países asiáticos y latinoamericanos (México). Abarca dos subregiones con características demográficas, económicas y culturales bien diferenciadas: la de la *Montaña* y la del *Pacífico*.
- a) **Montaña:** la integran ocho estados: Arizona, Colorado, Idaho, Montana, Nevada, New Mexico, Utah y Wyoming, con baja densidad de población y fuertes tradiciones religiosas conservadoras o fundamentalistas, de economía predominantemente agrícola, pero donde existen centros urbanos con fuerte crecimiento o bolsones como

Las Vegas o de numerosa población de origen mexicano como en New México y Arizona. Fue aquí donde se desarrollo la tecnología nuclear norteamericana y se creó en la primera mitad del siglo XIX la Iglesia de los Mormones.

- b) ***Pacífica:*** la constituyen los tres estados con costas al Pacífico (California, Oregon y Washington); se extiende desde la frontera con México hasta la de Canadá. Es la segunda más populosa del país. Tiene un alto grado de crecimiento y, sobre todo en California. Allí nació el movimiento de protesta contra la guerra en Vietnam y la generación hippie. Presenta una alta inmigración latinoamericana y asiática. Es una región que ejerce una fuerte influencia cultural.

Hasta ahora hemos visto las importantes diferencias existentes entre estados, que están determinadas no solo por circunstancias geográficas, sino también por razones históricas, sociales, culturales y económicas.

2. UNA VISIÓN DE LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA

Expongamos brevemente los episodios trascendentes que fundamentan las fuertes tensiones subyacentes en la actual sociedad norteamericana.

Durante más de dos siglos y cuarto de existencia, los Estados Unidos de América han atravesado situaciones en las cuales se ha puesto en juego su existencia como nación. La más aguda entre ellas fue la confrontación bélica secesionista del siglo XIX. La guerra significó que dejó de existir la "oposición leal" y que el "consenso social" sólo fue restablecido por las fuerzas de las armas con la derrota total de los "estados confederados", seguida de la virtual ocupación militar de ese territorio por el poder del Norte. Se proclamó jurídicamente la abolición de la esclavitud pero quedaron como práctica social la segregación y la discriminación por razón de la raza en todo el territorio nacional y se agudizó el desigual desarrollo entre el norte victorioso y el sur sometido. Las secuelas del conflicto impidieron que el "consenso social" operara a plenitud y sus efectos han continuado afectando a la sociedad norteamericana hasta el momento actual.

La Gran Depresión de los años '30 en la primera mitad del siglo XX fue otro momento de crisis que puso en peligro y afectó las bases de la sociedad norteamericana, dejando huellas que aún perduran en el entramado nacional. Fue una etapa de manifestaciones de los trabajadores contra el desempleo y el ham-

bre causadas por la crisis económica que estalló con el “crack” bancario de 1929 y abarcó todo el país. La oposición bordeaba en la “deslealtad” al sistema social, político y económico imperante, por lo que la represión contra la clase trabajadora se caracterizó por la violencia, llegándose a emplear tropas del Ejército contra el pueblo. Entre los sectores populares, especialmente los pequeños campesinos y los trabajadores rurales y en las organizaciones sindicales, así como en la intelectualidad, florecieron las ideas del socialismo y se conmovió, quizás como nunca antes desde la Guerra Civil, las bases del “consenso social”. Las medidas reformistas tomadas por el presidente Franklyn D. Roosevelt especialmente al conceder una serie de derechos (*entitlements*) en la ampliación del acceso a la educación pública, la atención a la salud a los pobres y ancianos y el seguro contra el desempleo, unido a medidas de corte keynesiano que comenzaron a reanimar la economía y a las amenazas que representaban el nazismo y el fascismo que desembocó en la II Guerra Mundial, contribuyeron a restablecer el “consenso social”.

Al introducir Roosevelt la responsabilidad del Gobierno federal de garantizar el bienestar de los sectores más necesitados de la población (aunque esta garantía solo ha sido efectiva en un limitado grado), se abrió también la confrontación entre los “conservadores” y los “liberales”, contrarios los primeros y favorecedores los segundos de las políticas fiscales encaminadas a

cumplir con este deber. Los defensores de los derechos adquiridos en estas áreas han sido bandera de las luchas sociales por parte de los sectores populares y de las fuerzas progresistas en los Estados Unidos hasta el presente.

Las dos décadas posteriores a la II Guerra Mundial habían catapultado a Estados Unidos al papel de la más formidable potencia mundial, dominante en lo económico, lo militar y, por consiguiente, en lo político a escala planetaria. La explosión demográfica que tuvo lugar después de la guerra creó la llamada "Baby Boom Generation", generada por los jóvenes veteranos de la guerra beneficiados por la prosperidad del predominio económico del país y las amplias posibilidades de estudios otorgada por la llamada "Ley de los Soldados" (G.I. Bill). La "Baby Boom Generation" protagonizaría las más importantes renovaciones sociales en las tres décadas posteriores de la historia norteamericana.

La economía norteamericana, en un mundo aún no globalizado, respondía en 1945 por *"la mitad de toda la producción mundial, participaba en un 40% del comercio internacional y disponía de las dos terceras partes del total de las reservas mundiales"*. La posición privilegiada de Estados Unidos se reforzaba con la decisión tomada en Bretton Woods que *"establecía unos tipos de cambio fijos en relación con el dólar... con lo que se imponía el dólar como la principal moneda de reserva"* en el sistema monetario internacional (*Granma*, 17 noviembre 2004, pág. 5).

Pero esa prosperidad llevaba dentro los gérmenes de su debilitamiento posterior. El mercantilismo reforzó la tendencia al "consumismo" en la sociedad norteamericana, personificando, como moderno Tío Sam, al llamado "American Way of Life". Los hábitos de consumo de la sociedad norteamericana crecieron sin medida y sin control, sin la menor racionalidad económica, sin atender adecuadamente a las necesidades sociales elementales de la población. El "consumismo" pasó a ser el pegamento que mantenía unido el "consenso social" y garantizaba una "oposición leal". Constituye una paradoja y un monumento a la estupidez de los círculos dominantes el empeñamiento en sostener ese "tren de vida". Según el país se fue adentrando en la segunda mitad del siglo XX, disminuyó sensiblemente el peso específico de la economía norteamericana en el nivel mundial y el Gobierno y las empresas norteamericanas, ya transnacionalizadas, recurrieron al expediente de incrementar el grado de explotación en el Tercer Mundo, contribuyendo a entorpecer el desarrollo de las dos terceras partes de la Humanidad y a agravar los problemas sociales en todo el planeta, como lo demuestra el flagelo de la deuda externa, el intercambio desigual, el proteccionismo a la producción agrícola en los países desarrollados, el desamparo de cientos de millones de personas que en Africa, Asia y América Latina son acosados por el desempleo, el hambre y pandemias como el SIDA o los incontables procesos migratorios de los países del sur hacia los del norte y hasta de los del este hacia los del oeste.

También en Estados Unidos esta actuación ha tenido efectos altamente negativos que contribuyen a socavar el "consenso social" y fragmentar la sociedad como ha quedado demostrado en estas elecciones. Además de las nocivas consecuencias apuntadas en el párrafo anterior, el "consumismo" ha hecho crecer vertiginosamente el consumo de drogas, como la marihuana, la cocaína, la heroína y las nuevas drogas sintéticas o "design drugs"; ha colocado en precaria situación económica a los medianos y pequeños granjeros, particularmente en aquellos estados de la parte central del país, de este a oeste y de sur al norte; ha provocado el virtual cese de la producción en ramas enteras de la economía emigradas hacia el extranjero en busca de mano de obra barata; ha incentivado el arribo de inmigrantes que ocupan trabajos de muy baja remuneración devaluando más y más de manera relativa la mano de obra norteamericana. En general, ha creado inseguridad en amplios sectores de la población y generado un ambiente de país sitiado, de adhesión a prédicas religiosas fundamentalistas y de xenofobia, sobre todo en las regiones del país y en las capas sociales más afectadas por estas lacras.

Retrocedamos por un momento al acontecido al comienzo de la segunda mitad del siglo XX.

A partir de los años '50 tomó cuerpo la llamada "lucha por los derechos civiles", fundamentalmente de la población negra. En el fondo se trató (y se trata aún porque el conflicto no ha sido

resuelto) de la reivindicación por la emancipación no conquistada a plenitud y pendiente desde la Guerra Civil de 1860 a 1864. Esta lucha también puso en crisis el “consenso social”, dividió profundamente a la población norteamericana más allá de pertenencias étnicas y alcanzó altos niveles de violencia que nuevamente estuvieron al borde de desencadenar la “deslealtad política” y requirió el uso de efectivos militares por parte del Gobierno federal para imponer las leyes y resguardar el orden público. Nuevamente hubo una solución reformista que restableció el “consenso” y la “oposición leal”, facilitado porque el movimiento reivindicaba la inclusión en desde el punto de vista social, político y económico en la sociedad norteamericana y no la idea de romper con esa sociedad (aunque algunos grupos negros predicaban la concepción de volver a las raíces y emigrar a África), pero no resolvió las causas del conflicto. El Congreso federal proclamó la Ley de Igualdad de Derechos y se establecieron diversos programas para garantizar algunos derechos a la población negra, tales como el de Igualdad de Oportunidades de Empleo y el de Acción Afirmativa, que hoy continúan siendo banderas de las luchas de las minorías negras, indias y latinas, con el respaldo de los sectores populares y los intelectuales progresistas frente a los continuos ataques de las fuerzas más xenófobas, fundamentalistas y conservadoras.

Entroncó este conflicto con las protestas populares, sobre todo entre la juventud estudiantil y los intelectuales, descontentos

por la forma como se desarrollaba la guerra norteamericana de agresión contra Vietnam, una ramificación “caliente” de la “Guerra Fría”. Las principales causas de la disensión no fueron tanto el carácter imperial de la guerra, sino lo sanguinario de las acciones emprendidas por las tropas de Estados Unidos y el número de bajas causadas a los efectivos norteamericanos.

Sin embargo, este movimiento, autocalificado como de izquierda, carecía de una base ideológica, filosófica y política, científicamente fundamentada y se enrumbó por los caminos de la “contracultura” manifestados en la liberalidad sexual y el consumo de las drogas. Se agudizó en las décadas subsiguientes el conflicto sociológico entre los conceptos éticos y morales de “conservadores” y liberales”.

La retirada de Vietnam de las tropas norteamericanas y el posterior desenlace de la guerra con la reunificación del país asiático, unido a la ausencia de una concepción política y filosófica sólidamente fundamentada que sirviese para unir a los diferentes grupos y dar continuidad a la lucha, provocó que el movimiento perdiese vigor y se diluyese, mientras que por otro lado sirvió para que prevaleciese en los círculos dominantes el “síndrome de Vietnam” como expresión de la ineficacia de la política exterior de Washington y de la debilidad del sistema imperial frente al avance de las fuerzas socialistas y progresistas.

La agresión norteamericana a Vietnam, analizada tres décadas después, revela un hito histórico que marca el comienzo de la decadencia del poder imperial norteamericano. Por supuesto, no todo es debido a la sucia guerra en Vietnam; un conjunto de acontecimientos se concatenan para marcar este momento y por el hilo de las consecuencias de la guerra en Vietnam se puede desenredar el ovillo de esa decadencia.

Vale la pena citar algunas opiniones de Henry Kissinger sobre esta crisis, recogidas en su libro "Diplomacy", de 1994:

"Una nación no debe enviar medio millón de sus jóvenes a un continente distante o jugarse su reconocimiento internacional y la cohesión doméstica a no ser que sus líderes puedan describir sus metas políticas y ofrecer una estrategia realista para alcanzarlas".

"Como resultado, una política que había gozado de casi universal apoyo se convirtió, en el transcurso de dos años, en una acusación de la moralidad de la totalidad de la política de América (Estados Unidos) y un poco después, en una crítica de la propia sociedad americana".

"En el transcurso de una generación, América (Estados Unidos) había atravesado la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, y una década y media de crisis de la Guerra Fría. Vietnam probó ser una ten-

sión de más, el sacrificio era insoportable porque estaba en contraposición con valores tradicionales y expectativas americanas”.

La década de los años '60 había comenzado en Estados Unidos con grandes expectativas de renovación avaladas por una floreciente economía, un status privilegiado en el ámbito mundial y la elección de un Presidente que llamaba a la juventud a transformar el país. Aunque confrontando la oposición de las fuerzas conservadoras por ser católico, provenir de la liberal región del Nordeste y su expreso apoyo a las demandas de igualdad de derechos de la población negra, John F. Kennedy entusiasmo a los jóvenes y a los sectores populares de la nación alcanzando altos niveles de popularidad. Precisamente, cuando cae asesinado en Dallas el 23 de noviembre de 1963, entre los objetivos de su visita a la ciudad estaba intentar retener el respaldo del gobernador de Texas, John Connally, uno de los líderes conservadores de los demócratas sureños.

El ambiente político en Estados Unidos en la primera mitad de la década de los años '60 era adverso a los conservadores. Así fue que Lyndon Johnson derrotó de forma contundente al destacado líder conservador republicano Barry Goldwater en las elecciones de 1964. Vale la pena aclarar que Johnson, blanco posterior de todas las críticas por la política norteamericana en Vietnam, era un liberal (en el sentido norteamericano) y el artífice de la estrategia gubernamental que logró la aprobación de la Ley de Igualdad de Derechos y otras medidas reformistas

para materializar demandas de las minorías y de los sectores populares.

Durante la presidencia de Lyndon Johnson, coincidiendo con la ampliación de la intervención norteamericana en Vietnam, se lanza la idea de convertir los Estados Unidos en una "Gran Sociedad" sobre la base de un estado de bienestar social, sostenido por el poder económico norteamericano. Pero la guerra en el sudeste asiático reclama grandes gastos militares y lo impopular del conflicto obliga a emitir dinero sin incrementar los impuestos fiscales. El presupuesto federal se incrementó, comenzaron a aparecer déficits fiscales importantes y la Tesorería de Estados Unidos comenzó a emitir dólares sin el respaldo en oro establecido por los acuerdos de Bretton Woods.

La situación cambió drásticamente en la segunda mitad de la década, al punto que Johnson tuvo que renunciar a la reelección como presidente en 1968. El asesinato de Robert Kennedy, hermano de John F. , y considerado imbatible candidato por el Partido Demócrata para las elecciones de ese año, abrió el camino para la victoria de Richard M. Nixon, quien había sido condenado al ostracismo político tras su derrota frente a Kennedy en 1960 y el intento fallido de elegirse como gobernador de California en 1964. Se inauguró con ello una época de predominio conservador en la política norteamericana, salvo la fugaz presencia como Presidente de Estados Unidos de James Carter entre 1977 y 1981, que dura hasta nuestros días,

porque aún durante las dos administraciones de William Clinton (1992-2000) se mantuvo la tendencia al fortalecimiento de las fuerzas conservadoras en el territorio norteamericano.

En 1971 el gobierno de Richard Nixon decretó la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro, vigente desde los acuerdos de Bretton Woods en julio de 1944. A estos gastos se sumó el vertical y pronunciado incremento de los precios del petróleo en ocasión del boicot árabe en 1973 y aparecieron los “petrodólares” que luego de pagar por el petróleo importado por Estados Unidos, regresaban a Estados Unidos para ser depositados en bancos norteamericanos. La excesiva impresión de dólares sin el respaldo en oro, obligó al Gobierno norteamericano a decretar el cese de la convertibilidad del dólar en oro, sustituyéndolo por “un régimen de flotación entre las principales monedas”. (*Granma* 17 de noviembre de 2004). A su vez, con grandes sumas de “petrodólares”, estas casas financieras comenzaron a gestionar su colocación en países del Tercer Mundo, especialmente latinoamericanos, africanos y asiáticos, ofreciendo préstamos prácticamente ilimitados y con bajos intereses con la ilusión de que servirían para su desarrollo.

Sin embargo, pronto la producción del petróleo se normalizó y se secó la fuente de los "petrodólares". Los bancos y casas financieras necesitaban garantizar las utilidades e incrementaron unilateralmente los intereses de manera sustancial. En el Tercer Mundo la ilusión del "milagro económico" resultó una quimera, destruida por el monopolio tecnológico y el control del mercado mundial por parte de las transnacionales. Sobrevino la plaga de la deuda externa.

Mientras tanto, en Estados Unidos tomaba fuerza la carrera armamentista y la competencia por la conquista del espacio ultraterrestre, todo lo cual generaba más gastos que abultaban el déficit fiscal. Tomaba cuerpo la lucha por la asignación del presupuesto entre los gastos sociales y los gastos de la defensa. Mientras los liberales y los sectores populares reclamaban una mayor tajada para salud, educación y seguridad social contra el desempleo, para la infancia y los ancianos, los conservadores pugnaban por eliminar o reducir los programas sociales argumentando que el estado debía desentenderse de esa responsabilidad y pasarla a manos privadas. Las bases del "consenso social" se iban resquebrajando, pero sin llegar a la "deslealtad política".

Un segundo golpe fue propinado a las aspiraciones de dominación norteamericana por la "transnacionalización" del capital imperial. En búsqueda de mayores márgenes de rentabilidad, las inversiones fueron crecientemente colocadas en territorio

extranjero donde la mano de obra era más barata, las condiciones para la inversión eran fijadas por el capital y no por el Estado del país receptor y la remisión de las utilidades gozaba de plena libertad. Como resultado de estas políticas surgieron los llamados “tigres asiáticos”. Esta circunstancia, unida a la recuperación económica de los países de Europa Occidental, motivo la aparición de altos déficits comerciales en la balanza de pagos norteamericana y la pérdida de empleos tanto en las grandes urbes como en las áreas urbanas; cerraban sectores completos de la industria y quebraban pequeños y medianos campesinos. Nuevas contradicciones y tensiones que afectaron el “consenso social”.

(El déficit en cuenta corriente es un rasgo característico de los países subdesarrollados, pero eso es precisamente lo que sucede de manera creciente en Estados Unidos. En 1990 ese déficit alcanzó la suma de 79.000 millones USD y continuó creciendo hasta ser en 2003 de más de 530.000 millones USD (Fuente: “Economía de EE.UU. Creciente deterioro de la balanza de pagos. Granma, pag 5, 15 de noviembre de 2004.)

El fin de la “guerra fría” cuando se desintegra la Unión Soviética y se hunde el campo socialista, coloca a Estados Unidos ante una prueba histórica. Para la mayoría de la población norteamericana, especialmente la de medianos y bajos ingresos, la “victoria” alcanzada representaba el derecho a disfrutar del

“dividendo de la paz”: si el “enemigo” había desaparecido, los inmensos recursos destinados a la carrera armamentista y a mantener el aparato bélico podrían ahora ser empleados en la satisfacción de las necesidades sociales y en mejorar la calidad de vida del ciudadano común, cuestiones que hasta ese momento se consideraba habían sido afectadas por la confrontación internacional.

Pero en esa coyuntura histórica no se produjo el disfrute del “dividendo”; se interpuso la vocación imperial de los círculos dominantes para ejercer el poder hegemónico unilateral. Fue el momento en que George Bush, el padre, arribó a la presidencia para vanagloriarse de haber ganado la “guerra fría”. Se implantó la filosofía de que Estados Unidos actuara como gendarme global. En el “establishment” norteamericano el debate se centraba ya no entre “aislacionistas conservadores” e “intervencionistas liberales”, que caracterizó el siglo pasado, sino se concentró más bien en como ejercer ese predominio global, si de forma unilateral o de manera multilateral. Se manejaron términos como soberanía limitada, intervención humanitaria, diplomacia persuasiva y otros que enmarcaban la política de hegemonía unipolar (para los demás, no para Estados Unidos) y de predominio de las grandes potencias del llamado “mundo occidental”, pero de hecho se mantuvieron los grandes gastos militares y las intervenciones extraterritoriales

de Estados Unidos, con o sin sus aliados, en conflictos como los de Iraq-Kuwait, Bosnia y Somalia.

En esta situación, las demandas de la población y de los intereses económicos tuvieron un paliativo con la *megaespeculación* en la bolsa de valores provocada por el desarrollo de las empresas de alta tecnología, sobre todo en la informática y las telecomunicaciones. Aparentemente la situación económica en Estados Unidos se mantenía estable y el neoliberalismo constituía la fórmula mágica para resolver los problemas de la Humanidad, desmantelando el estado y dejando que el capital financiero, el mercado y la empresa privada actuasen con absoluta libertad. Pero en el fondo las cosas no marchaban como se esperaba en ese mundo de fantasía y la sociedad norteamericana se iba polarizando de manera cada vez más profunda.

El "consenso social" quedaba irremisiblemente afectado. En algunos círculos, como el de la más extrema derecha, surgieron manifestaciones de "deslealtad política", perpetrando atentados terroristas como el que derrumbó el edificio federal en Oklahoma City.

La economía marchaba a tropezones, las intervenciones militares en el extranjero causaban desasosiego en la población, el presidente Clinton fue descubier-

to en juegos sexuales propios de adolescentes, y en las elecciones del 2000 el tema de los valores morales, la honestidad, la confiabilidad, la seguridad del país adquirieron una connotación religiosa que fue explotada por los republicanos conduciendo al triunfo de George W. Bush en disputadas elecciones cuya validez aún se cuestiona.

El nuevo milenio encuentra al país ante un ambiente marcadamente diferente al eufórico con que comenzó la década final del pasado siglo. No hubo “dividendo de la paz” y el neoliberalismo daba señales de colapso; la inseguridad se mantenía y las aventuras militares de Estados Unidos en ignotas tierras continuaban; la violencia en el propio territorio norteamericano se recrudecía con tiroteos en las escuelas y bombas colocadas por elementos de extrema derecha. Se exacerbaban las ideas ultranacionalistas, xenofóbicas y racistas. Muchos sentían que el país estaba en crisis y el enemigo atacaba tanto desde fuera como desde dentro.

El ataque terrorista contra las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington, D.C. hizo que todos esos temores se materializaran en la visión de la población, coincidiendo con que había llegado al poder federal un grupo de elementos ultraconserva-

dores, para los cuales Estados Unidos reunía condiciones excepcionales que lo investían con la autoridad para conformar el mundo a su imagen y semejanza (y de paso, a su conveniencia). Este proceso era la culminación de un desarrollo histórico cuya etapa final arrancaba del momento en que se asentó el polvo de la II Guerra Mundial y Estados Unidos encabezó durante los tres lustros posteriores a ese conflicto el restablecimiento del poder del capitalismo en el mundo.

3. LA COYUNTURA ACTUAL

Para quienes en algún momento han estudiado Estados Unidos, la comprensión de la actual coyuntura es un reto que no es fácil hallar en la historia. Muchos dicen que no tiene precedentes. Se produce en un instante en que el poder destructivo de su aparato militar ha alcanzado un punto al que jamás llegó potencia alguna en la historia de nuestra atribulada humanidad. Es tan grande su gigantesca capacidad destructiva que amenaza a quien la emplea. Por eso deben pensar bien en qué circunstancia justificarían su uso. Pero ese poder no es un monopolio: varias potencias poseen armas nucleares y los medios para hacerlas llegar a cualquier punto de la Tierra.

De un lado están las potencias que le están subordinadas en Europa, que han mostrado crecientes reservas en las aventuras expansionistas de su aliado mayor, evidentes en la actual crisis siria. Del otro están China y Rusia, cada una de ellas con el poder de la destrucción mutua asegurada con EEUU, pero con fuerzas navales y de tierra convencionales marcadamente inferiores a las estadounidenses. Unidas, sin embargo, constituyen una fuerza imposible de subestimar. A primera vista parecería que Estados Unidos ha sobrevalorado su poder sobre un mundo ingobernable y se ha sentido incapaz de producir alternativas a sus pretextos para atacar a Siria. Rusia, con el apoyo de China, ha mostrado una capacidad de negociar en la que se unen la fuerza y la inteligencia: ha logrado ganarle la iniciativa a Estados Unidos, neutralizando el argumento del peligro de

las armas prohibidas que sus propias fuerzas armadas tienen en sus arsenales e incluso en países "amigos" para justificar la intervención militar. Hasta el Secretario Kerry ha reconocido la rapidez con que Siria ha procedido a destruir sus arsenales químicos.

Precisamente en estas circunstancias se ha producido esta crisis política interna en Estados Unidos, provocada por el Partido Republicano sobre el requerimiento constitucional de aumentar el techo de su deuda para poder cubrir los gastos, siempre crecientes, de su deuda estructural: el déficit en su comercio internacional y el descenso constante de su Producto Interno Bruto. Se trata de una deuda cuyo pago debe refrendar el Congreso de Estados Unidos.

Creo inútil intentar prever lo que tendrá lugar en los próximos tiempos pues las dos partes en el Congreso parecen firmes en sus propósitos.

Las compañías especializadas en el análisis de la opinión pública subrayan que los criterios están fragmentados, lo que parece obvio.

En realidad, lo que está en juego es algo más que un mero accidente en la política interna del país: es el futuro previsible del gendarme del mundo.

Más revelador es el comportamiento de los mercados bursátiles en Estados Unidos, Europa y Asia. Porque nadie invierte su dinero cuando las circunstancias son tan inciertas. Hoy 7 de octubre de 2013 todos centros de análisis de las bolsas en Esta-

dos Unidos han reportado pérdidas significativas: Standard and Poor's reporta un 0.5% de pérdida; Dow Jones un 0.4% y Nasdack un 0.5 %. Y lo que no es menos importante, todos los mercados globales muestran pérdidas igualmente demostrativas en Europa (en Inglaterra, pérdidas promedio del 0.3%; en Alemania el mercado cayó un 0.4%; en Francia no hubo aumento). El euro y el dólar se desplomaron. Es la respuesta de que si el 17 del corriente no se solucionaban las diferencias entre los dos partidos tradicionales de EEUU, la economía más grande del mundo dejaría de pagar sus ingentes deudas por vez primera en la historia. Se comprende como ello pudiera afectar el equilibrio económico de nuestro atribulado planeta y la preocupación consiguiente de todos los gobiernos, incluyendo el nuestro, que tiene aún que aumentar la producción de alimentos para reducir las costosas importaciones que alcanzan unos dos mil millones de dólares todos los años, contra exportaciones de servicios, el turismo, por citar solo un ejemplo, en extremo vulnerables a las altas y bajas del mercado internacional.

Como se conoce, ambos partidos llegaron en el último momento a un acuerdo temporal que solo prorroga hasta enero-febrero de 2014 la necesidad de una nueva negociación que pondría otra vez el problema sobre la mesa.

4. LOS DOS ESTADOS UNIDOS

Desde las primeras décadas del siglo XX, Lenin, con su formación marxista, había apreciado que la intervención norteamericana en Cuba significaba la aparición en el plano internacional del imperialismo en Estados Unidos. Hoy, la crisis mundial del imperialismo hegemónico es bien evidente y uno de sus signos más relevantes se observa precisamente en lo referido a Cuba, América Latina y el Caribe.

La celebración de la Cumbre de las Américas, en Cartagena de Indias, Colombia, subrayó con fuerza que Estados Unidos ya no puede ejercer su dominio imperial en el mundo de la forma en que venía haciéndolo y mucho menos en América Latina y el Caribe que fue históricamente su principal sustento.

En momentos como este es necesario que los revolucionarios de América Latina y el Caribe tengan muy en cuenta que hay dos Estados Unidos y que deben unir fuerzas con aquellos que en su seno luchan por un mundo de paz, por cambiar el orden impuesto por el poder financiero y la maquinaria de guerra que controlan el gobierno. Así lo apreció Martí con su visión latinoamericana, caribeña y universal. El Apóstol de nuestra patria afirmó... "Amamos a la Patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting". Aludía a un oscuro aventurero que intentó ocupar una parte del territorio de México.

Llegar a la conclusión de que ya el gobierno de los Estados Unidos no puede mandar en el Caribe ni en América Latina en la forma que antes lo hacía, y que están en marcha en la región importantes procesos integracionistas, es un acontecimiento que marca una nueva época de la historia, distinta a la que hemos vivido desde que tenemos uso de razón.

Por eso a más de cinco décadas del triunfo de la Revolución, puede apreciarse que la generación del centenario del natalicio de José Martí, está ganando su batalla histórica contra el imperialismo, y esta victoria se obtiene también para Cuba, para América y el mundo.

Los recientes resultados de la votación efectuada en la Asamblea General de Naciones Unidas confirmaron una vez más el repudio mundial a la política de bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, reiterando la inusitada votación de 188 países en contra, dos a favor (Estados Unidos e Israel) y tres abstenciones (Palau, Islas Marshall y Micronesia, tres territorios en fideicomiso por parte de Estados Unidos).

Tal votación, que se ha repetido sucesivamente y de manera ascendentes en los últimos veinte años, expone también el aislamiento total de Washington en un tema considerado como clave de su política exterior a lo largo de once mandatos presidenciales.

Este fracaso escandaloso no puede ignorarse al momen-

to de analizar los síntomas de la decadencia imperial.

Sin embargo, nadie puede predecir cuánto durará la torpe e ineficaz política guerrerista e injerencista de las administraciones norteamericanas contra Cuba, pero de lo que estamos seguros es de que la significación internacional de nuestro país, no se generó por una prepotencia ni por un ridículo nacionalismo estrecho, sino por la geografía, la economía y la historia de esta Isla. Ello está determinado por factores objetivos que no resultan simplemente coyunturales y que generaron una capacidad de resistencia en nuestro pueblo frente a las fuerzas que a lo largo de casi dos siglos se opusieron, primero, a que fuéramos nación y, después, trataron de subordinarla a sus intereses.

En el caso de Cuba, el diferendo no es sólo contra un gobierno, o un Estado, el diferendo es contra una nación en la que ha cristalizado una cultura en la que hizo síntesis lo más avanzado del movimiento intelectual y espiritual de Occidente en los últimos siglos. Fidel ha dicho que Cuba fue el Vietnam del siglo XIX, esperamos que se tenga la sensatez de impedir lo que representaría un Vietnam en el Caribe en pleno siglo XXI.

En enero de 1959, cuando Fidel llegó al antiguo campamento militar de Columbia, madriguera principal de la tiranía batistiana, advirtió que se había conquistado la victoria en la

guerra de liberación, pero que comenzaban otros tipos de desafíos y dificultades más importantes aún que las que se tenían antes del triunfo de la Revolución. Hoy, cuando se advierte que la política norteamericana contra Cuba esta herida de muerte, se gesta una etapa de mayor sutileza y rigor en el combate que nuestro pueblo tiene que dar y dará por la plena integridad de la nación.

El imperio yanqui podrá seguir cambiando sus maneras de intentar a sus designios a la nación cubana, pero, en esencia, mantendrá el mismo propósito. Las nuevas formas revolucionarias de luchar en defensa de Cuba tomarán nuevos alcances y sutilezas, estarán cargadas de peligros, pero estos riesgos —como ya hemos visto— no son solo para Cuba, sino también para el mundo.

Hay que tener muy en cuenta que el momento que estamos viviendo es radicalmente diferente al de décadas anteriores. Nunca la cultura y la unidad han sido más necesarias para enfrentar exitosamente las tareas de la Revolución. Cuba tiene una cultura con enorme potencialidad para continuar su camino a favor del ideal de redención universal del hombre y de la justicia para todos, lo que nos representamos en el socialismo. La historia cultural cubana expresa la esencia de lo que somos, y de lo que debemos ser, y constituye nuestra mejor

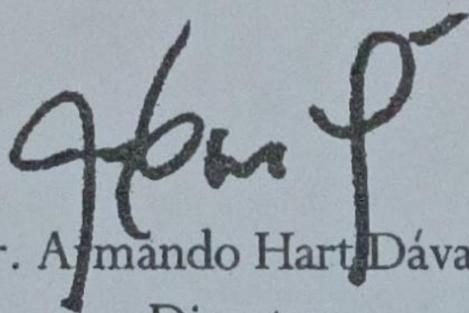
carta de presentación ante el mundo para asumir los nuevos desafíos que se presentan en el presente siglo XXI.

El Apóstol de nuestra independencia expuso el papel estratégico de Cuba en el entorno de América y del mundo y dijo: "Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la Patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de huevo de águila". Debemos procurar que nazca una paloma que sea capaz de volar tan alto o más que las águilas porque, como soñaba Martí, hay que evitar el conflicto innecesario entre las dos secciones hostiles del hemisferio occidental y contribuir de esa forma al equilibrio del mundo. Para todo esto se exige la plena independencia de Cuba, las Antillas y la América de Bolívar y Martí. Esa es nuestra aspiración de ayer, de hoy, de mañana y de siempre.

En estos tiempos de graves convulsiones financieras, del terrorismo, del crecimiento de los negocios de la droga, del desorden generalizado, etc. ¿Cómo hacemos los cubanos para estar a la altura de nuestras responsabilidades históricas? Exaltando los valores éticos y culturales presentes en nuestra historia de más de dos siglos y llevándolos a la educación, a la política y a todos los planos de la vida nacional; consolidando la cultura jurídica y el cumplimiento estricto de la ley.

Esto sólo se puede materializar superando definitivamente el

viejo postulado reaccionario de "divide y vencerás" y situando para siempre en nuestros corazones el principio de unir para vencer. Ojalá que los dueños modernos de las riquezas tengan la sensatez necesaria para entender las advertencias de Fidel y podamos salvar a la especie humana de la catástrofe que se avecina y abrir cauce a ese mundo mejor al que aspiran millones de seres humanos en todo el planeta.



Dr. Armando Hart Dávalos
Director
Oficina del Programa Martiano

Noviembre de 2013.